



dinero, trabajamos diario para conseguirlo y cuando lo tenemos, nuestro estado de ánimo cambia. Es muy importante identificar los estados emocionales y su relación con la palabra dinero.

La forma de pensar a propósito de billetes y monedas, es la frase que se repite una y otra vez en la cabeza, incluso cuando la persona no repara en ello. Las palabras, ya sea que se pronuncien en voz alta o tengan la forma inmaterial del pensamiento, conllevan un efecto increíble en la vida y hasta se convierten en realidad.

Si tenemos pensamientos recurrentes y creencias negativas sobre nuestra situación financiera, se creará una frecuencia magnética más débil y habrá problemas.

Es por esto que algunas personas parecen atraer fácilmente dinero a su vida mientras que otros trabajan fuertemente ocho horas al día y casi no llegan al final de la quincena.

EL ROL DE LAS EMOCIONES

El camino a la riqueza no sólo es un asunto de conocimientos, sino también de actitud. Se trata de estar dispuestos a cambiar nuestras acciones, a veces de forma radical, para lograr un objetivo. Es necesaria la visión de lo que queremos atraer a nosotros; aplica para los ámbitos personal, de pareja, familiar, profesional, espiritual, social y económico.



Adam Smith. Foto: library.hbs.edu

Es importante darnos cuenta del sentimiento que tengo cuando pago o me pagan, qué siento y qué pienso cuando poseo dinero. Genero una buena cantidad para sentirme pleno como persona, me gusta el dinero, me enoja cuando no lo tengo, me entristece no poder comprar lo que me piden mis hijos, me gusta ayudar económicamente a mi familia, cuando presto dinero batallo mucho para que me paguen, estoy ahorrando en este momento, puedo comer en cualquier restaurante de mi ciudad sin estar pensando en la cuenta, me gusta salir a cenar en buenos lugares, puedo solventar mis sueños, atraigo el dinero, lo espanto, soy abundante, tengo libertad financiera, puedo solventar mis gastos mensuales sin ningún problema, el dinero viene a mí cuando pienso que soy merecedor y cuando mentalmente estoy preparado para recibir más, soy agradecido, acepto la riqueza en todas sus formas.

En el artículo *Emociones, percepción y conducta económica* se explica que Adam Smith, interlocutor verbal directo de Hume, subrayó en 1759 y siguiendo esta línea de pensamiento, que, en efecto, la empatía (Teoría de